

Educación: un reto para la igualdad y la equidad	Título
Vargas Pacheco, Cristina - Autor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 35 2007)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
Diversidad cultural; Igualdad de oportunidades; Política educativa; Mujeres; Varones; Derechos humanos; Equidad de género; Educación; Roles sexuales; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120823045323/educacion35.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



El artículo presenta la propuesta de un taller permanente en colegios de Catacaos para inculcar entre niñas y niños valores que ayuden a construir la igualdad y la equidad de género entre hombres y mujeres.



Educación: un reto para la igualdad y la equidad

Cristina Vargas Pacheco*

Una educación que no aborde la equidad de género o lo haga indebidamente omite los derechos reconocidos a nivel constitucional; pero la equidad de género no solo se logrará con el debate y la elaboración de programas que aborden el tema, sino también llevándola a la práctica y evaluándola continuamente para lograr un verdadero resultado positivo.

En el Perú, el Estado ha apostado por la educación como medio para lograr la equidad de género. Por lo menos así se señala en la justificación del objetivo referido a la Implementación de un Programa Nacional de Educación en Derechos Humanos del Plan Nacional de Derechos Humanos, publicado el 11 de diciembre de 2005. Aludiendo a la Declaración y al Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Derechos Humanos de Viena (1993) plantea que «la educación, la capacitación y la información pública en materia de derechos humanos



son indispensables para establecer y promover relaciones estables y armoniosas entre las comunidades y para fomentar la comprensión mutua, la tolerancia y la paz».

Además, el lineamiento 2 del Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades entre Varones y Mujeres 2006-2010, se pone como meta incrementar en 40% el número de funcionarias/os y docentes que aplique la equidad de género, la igualdad de oportunidades y el respeto a la diversidad cultural; así como el número de centros educativos urbanos y rurales que cuenten con material educativo que promueva relaciones familiares equitativas, derechos de las/os niñas/os, el respeto a la diversidad cultural y lingüística.

La Ley de Igualdad de Oportunidades, aprobada en marzo último, señala que el Estado debe «garantizar el acceso a la educación pública y la permanencia en todas las etapas del sistema educativo, en condiciones de igualdad entre mujeres y hombres, especialmente en las zonas rurales, promoviendo el respeto y valoración de las identidades culturales».

Para acercarnos a los resultados del actual sistema educativo con relación al conocimiento de los derechos humanos y de la equidad de género, por parte de las/os alumnas/os, y sobre los roles asignados al varón y a la mujer en una determinada zona, realizamos una dinámica en dos colegios del distrito de Catacaos, en Piura: los centros educativos nacionales Jacobo Cruz Villegas, ubicado en la zona central del distrito, y el San Miguel Arcángel (secundario), en Monte Sullón, zona distante del centro de Catacaos, aunque estrechamente vinculadas.

La diferencia entre ambos colegios es radical; mientras el primero cuenta con buena infraestructura, el segundo es un olvidado del Estado. Esto influye en la educación de las/os menores y en el ánimo de los maestros.

La dinámica se realizó a veintidós niñas y doce niños, entre los 10 y 17 años, y 10 y 18 años, respectivamente. Consistió en conversar con las/os menores sobre los roles de las mujeres y los varones, tomando como punto de referencia las figuras del hogar, pidiéndoles ejemplos de las actividades que realizan cada uno en sus casas y lo que ellas/os creían eran las conductas más ade-

cuadas para ambos sexos. La conversación dio a lugar a un rico debate, luego de lo cual se les pidió redactar cuál creían debía ser la manera de comportarse de un varón y de una mujer. Finalmente, se les preguntó si sabían cuáles eran sus derechos fundamentales.

Este proceso apunta a desarrollar un taller sobre equidad de género y derechos humanos a nivel de la educación secundaria, en colegios urbanos y rurales, dirigido a niños y niñas, que, además, respete las costumbres propias de la comunidad. Sería llevado a cabo por profesoras/es debidamente capacitadas/os y supervisadas/os. La idea es que los derechos humanos y género no sean un contenido transversal a desarrollar en las diferentes materias de manera superficial y poco clara, sino un método orientado a lograr la equidad de género. Este taller se enmarcaría en los planes nacionales sobre Derechos Humanos e Igualdad de Oportunidades.

Para su aplicación se deberían tomar en cuenta tres etapas: la primera, de capacitación a las/os profesoras/es; la segunda sería la ejecución propiamente dicha del taller, que podría llevarse a cabo con la participación de los padres de familia; y la tercera, implicaría el seguimiento y control periódico de los resultados de las etapas anteriores, para su corrección y perfeccionamiento.

El taller se propone superar los estereotipos tradicionales sobre varón y mujer y que las/os alumnas/os internalicen los derechos humanos que nos asisten. Tiene como objetivos primordiales:

- Mejorar la autoestima tanto de mujeres como varones.
- Lograr una educación de calidad en derechos humanos y, particularmente, en derechos de las mujeres, objetivo que concuerda con la meta que en el objetivo sobre Educación busca alcanzar el Plan Nacional sobre Derechos Humanos.
- Superar los estereotipos o los roles tradicionales que históricamente se han impuesto a mujeres como a varones.
- Integrar a la educación la equidad de género atendiendo la diversidad cultural.
- Reducir los índices de embarazos adolescentes, las enfermedades de transmisión sexual, los abortos clandestinos, la

violencia contra la mujer en todas sus formas. Un tema de especial atención serán los derechos sexuales y derechos reproductivos.

El trabajo apunta a que las nuevas generaciones vean la relación varón-mujer de una manera respetuosa, en términos de igualdad. Ello redundaría en el progreso de sus condiciones de vida, pues no se vería «al otro» como alguien al que hay que someter, sino como a un igual al que hay que respetar y con el cual se puede trabajar en el desarrollo de ambos y de su entorno.

Hacer realidad este taller demanda de docentes con una adecuada capacitación en derechos humanos y equidad de género, de manera que introduzcan a sus alumnas/os en los temas propuestos. También se requiere de materiales apropiados como apoyo al trabajo de información-reflexión.

El taller debe empezar por fortalecer la autoestima de las/os estudiantes para que puedan hacer valer sus derechos y se sientan integrados a su realidad y a su historia. Creemos que a partir de allí, ellas/os podrán comprenderse y desearán cambiar su destino.

La/el niña/o, en su proceso de autodefinición, en principio, busca un referente, es decir un modelo que le dará las pautas de comportamiento del ser varón y mujer. Los primeros referentes serán los padres y, en caso de faltar estos, las personas de su entorno más cercano. Mayormente el prototipo de padre es autoritario y la madre su-

misa, y lo más probable es que el menor se vaya formando según estos parámetros. Y es aquí que la educación juega un papel trascendente, pues va a inculcar modos de ser diferentes, alternativos y que contrarresten los patrones machistas imperantes en el hogar.

Por otra parte, lograr un adecuado conocimiento de sus derechos humanos los apoyará en el camino hacia su autodefinición y aceptación. No basta, pues, un curso en el que se den datos que las/os alumnas/os, por lo general, ven como abstractos y lejanos de su historia, sino que deben ser inculcados aplicando ejemplos de su entorno, con textos acordes a su realidad. Ello tiene concordancia con lo que se propone en el objetivo estratégico 2.1 del lineamiento 2 del Plan Nacional sobre Igualdad de Oportunidades: «contarán con material educativo que promueva relaciones familiares equitativas, los derechos de niñas y niños y el respeto a la diversidad cultural y lingüística».

El éxito de la metodología dependerá de la evaluación constante que se haga al proceso y de prolongar los aciertos y corregir los errores.

Resultados del diagnóstico

Las costumbres y los roles que cada grupo humano le da al varón y a la mujer pueden llegar a ser ligeramente o bastante diferentes en cada región o grupo cultural. El Ministerio de Educa-



*Creemos que a partir de
allí, ellas/os podrán
comprenderse y desearán
cambiar su destino.*



ción es consciente de dicha realidad ya que, incluso, posee la Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural (DINEBI) que, de actuar según sus lineamientos, debería elaborar los materiales escolares tomando en cuenta la lengua y las particularidades culturales de cada comunidad.

Obviamente no será factible desarrollar inmediatamente textos escolares diferentes para cada grupo étnico de la amazonía o cada pueblo de la sierra, pero sí con líneas generales atendiendo a las diversas realidades de la costa, sierra y selva, conteniendo ejemplos de nuestra realidad peruana y situaciones que hagan sentir a las/os alumnas/os parte de ella.

En Catacaos si bien las/os menores conocían que todos tenemos los mismos derechos humanos, aún tienen arraigados los diferentes roles que tradicionalmente se le adjudican al varón y a la mujer, es decir autoridad–sumisión. Señalaron, entre otras cosas, que la mujer debía «obedecerle al marido», «comportarse bien», «comportarse como dama», «ser responsable», «comunicativa con sus hijos», «realizar los quehaceres del hogar», «ser cariñosa y comprensiva», «fuerte cuando acontecen cosas difíciles con sus hijos». Fueron escasas las excepciones de menores que alegaron a favor de una mujer con capacidad de decisión propia.

Con relación al varón señalaron que debe ser «fuerte», «honrado», «responsable con sus hijos», «trabajar para el sustento del hogar». Además, las/os niñas/os señalaron que una mujer «no debía salir a una reunión si es que no iba acompañada de su esposo, o por su hijo, pues la gente la vería mal». La excepción a esta regla sería el caso de una «madre soltera joven», tal como lo acotaron, pues «tenía derecho a rehacer su vida». Aquí queda clara una discriminación no solo por género sino también por edad, pues añadieron que si una madre ya no era tan joven debía quedarse en casa al cuidado de sus hijos. Todo ello en contraposición al varón que «debe salir a divertirse con sus amigos».

Cuando se les preguntó sobre quiénes realizaban las tareas domésticas (entiéndase lavar, planchar, cocinar, etc.) dijeron que tanto papá como mamá debían apoyar, pero cuando se les solicitó un ejemplo real no hubo explicaciones con-

cretas, salvo lo referido a que el padre «debe hacer el mercado».

De las veintidós niñas y doce niños, solo cuatro niñas y un niño señalaron que «la mujer puede decidir por sí misma» y es» tan capaz, intelectualmente hablando, como el varón».

Al preguntarles sobre sus derechos, los niños señalaron el derecho al nombre, a la alimentación, a la igualdad. Sin embargo, cuando se les pidió que los explicaran no pudieron, pues no habían entendido el contenido de cada uno. De igual forma sucedió cuando se les interrogó sobre si habían oído hablar de equidad de género, respondiendo que no o que no lo recordaban.

Contenidos para nuevos sujetos

Entre los contenidos que se deberían trabajar están los derechos sexuales y derechos reproductivos, el tema de la violencia contra la mujer que está basada en la discriminación, a la que se suman otros tipos de exclusiones como la económica, racial, por edad, etc. Tendría que abordarse la construcción de las identidades, qué significa ser hombre y qué significa ser mujer, y qué cambios se proponen para una vida más feliz para ambos sexos.

Un tema que se abordará de acuerdo a la edad es el derecho a una vida sexual adecuada, sana, responsable; que pueden y deben decidir el número de hijos y la oportunidad para engendrar; y cuáles son las atenciones a las que tienen derecho. Es decir, buscamos aportar a la disminución de las tasas de embarazos no deseados entre adolescentes, abortos y muertes de mujeres.

En conclusión, creemos que un programa educativo sobre equidad de género, que en este caso se propone como un taller escolar, es la base del cambio y de la consecución de la igualdad entre varones y mujeres, pues la educación es el fundamento del desarrollo de las comunidades, de los pueblos, de las naciones. Y pensamos que debe ser dirigido a niños y niñas porque el problema de equidad de género no atañe solo a las mujeres, sino a todos los que convivimos día a día, es decir a varones y mujeres.

* Bachiller en Derechos e Historia.